



Tiempo de Adviento

Subsidio bíblico-litúrgico
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO B
6 DE DICIEMBRE DE 2020

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 40,1-5.9-11 *Preparadle un camino al Señor*

Este oráculo introduce el libro del Deuterolsaías o segundo Isaías, profeta anónimo del final del destierro en Babilonia. Su libro se conoce como el "Libro de la Consolación", porque el tema del oráculo inicial es el hilo conductor y el motivo que inspira todos los quince capítulos de su obra. El imperio neobabilónico está llegando a su ocaso, mientras que otro nuevo imperio, el persa, va a tomar su lugar y a constituirse en el nuevo dueño del Próximo Oriente Antiguo. Ciro, rey de Persia, será el instrumento divino de liberación para los exiliados.

El oráculo se dirige a Jerusalén abatida y desolada, que no es consciente de lo que está a punto de suceder. Dios no se ha olvidado de su pueblo y viene a consolarlo; su amor por Israel es incondicional. La consolación siempre es una obra de Dios, incluso cuando actúa por medio de sus enviados: el profeta anuncia el final del exilio, visto como castigo por la infidelidad, y exhorta al pueblo a preparar un camino al Señor que se acerca trayendo de regreso hacia Jerusalén a los desterrados en un majestuoso cortejo, acompañado de una espléndida transformación de la naturaleza. A través del desierto Dios prepara un nuevo éxodo, superior al primero. El Señor en persona encabeza la peregrinación y es descrito mediante dos imágenes contrastantes: la fuerza de un guerrero y la ternura de un pastor.

Ante ese anuncio, el profeta no puede callar, debe gritar con voz potente; tampoco el pueblo puede permanecer pasivo: debe preparar el camino para acoger al Señor que viene a restaurarlo.

2 Pedro 3,8-14 *Esperemos un cielo nuevo y una tierra nueva*

Esta carta, atribuida tradicionalmente al apóstol Pedro, tiene notables diferencias tanto doctrinales como literarias con la primera carta de Pedro. Se cree que fue escrita por un autor anónimo para los cristianos de una segunda generación. La carta tiene la forma de un "testamento espiritual", género literario común en la Sagrada Escritura, caracterizado porque el personaje central, viendo cercana su muerte, reúne a los suyos para darles sus últimas recomendaciones, sobre todo para



que se mantengan unidos y firmes en la fe, y tengan cuidado de no caer en las enseñanzas de algunos falsos maestros que consideran un engaño la venida del Señor y rechazan la doctrina escatológica.

La venida gloriosa del Señor, que inicialmente se pensaba inminente, se retrasa cada vez más y la comunidad cristiana entra en crisis. El autor de la carta busca inculcar en su comunidad un sentido más profundo de la esperanza cristiana, haciéndoles ver lo relativo del tiempo con respecto a la historia de la salvación.

El autor desbarata los argumentos de esos falsos maestros, que no conocen el modo de ser y actuar de Dios, apelando a la Escritura para mostrar que el tiempo para Dios es eterno y que si aún no llega la parusía, es porque Él espera con paciencia para que todos se conviertan: hay que entender este tiempo de espera no como una tardanza sino como un tiempo de gracia.

Finalmente exhorta a vivir la esperanza en una conducta de santidad y piedad, para apresurar la venida del Señor que tendrá lugar cuando este mundo sea transformado en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Marcos 1,1-8 *Allanad los senderos del Señor*

En el primer versículo de su evangelio, Marcos describe el plan de su obra, y luego presenta a Juan Bautista como el precursor de la obra de Jesús. Para Marcos Jesús es "evangelio", es la Buena noticia del Padre; su nombre indica la humanidad de Cristo y su función salvífica, "Cristo"; se subraya su aspecto "mesiánico", como aquel que viene a cumplir las promesas de Dios en la antigua Alianza. El título "Hijo de Dios" manifiesta su dignidad y la fe en su realidad trascendente, que Marcos desarrollará progresivamente en la segunda parte del evangelio hasta desembocar en las palabras del centurión que lo verá morir en la cruz (cf. Mc 15,39). Jesús trae la consolación, la misericordia y la salvación de Dios a toda la humanidad (cf. Salmo responsorial).

Marcos actualiza el oráculo del profeta Isaías aplicándoselo a Jesús: "preparen el camino al Señor". Juan Bautista, profeta de la esperanza cristiana, es el encargado de prepararle el camino, es decir, de abrirle paso al *evangelio*; lo hará mediante un bautismo de conversión. Juan predicó en el desierto, lugar privilegiado del encuentro con Dios, exhortando al pueblo a la conversión y al bautismo.

Su vestido, firmeza y autoridad evocan al profeta Elías con su celo profético. Juan sabe que no es el Mesías sino su precursor, cuya autoridad no puede usurpar y que Jesús traerá el verdadero bautismo, con Espíritu Santo y fuego, del cual es pálida figura el bautismo de Juan.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La invitación de este segundo domingo de Adviento es clara: *“Preparen el camino del Señor”*. El Señor está en camino, ha salido a nuestro encuentro y quiere renovar nuestras fuerzas, levantarnos del abatimiento, imprimir nuevo ritmo a nuestra vida. Si le preparamos un sendero llano, podrá llegar a nuestros corazones con su misericordia, nos consolará y sanará nuestras heridas. Preparar el camino significa conversión. Él solo viene donde encuentra apertura y disponibilidad.
- Preparar el camino del Señor exige desinstalarse, disponibilidad para el cambio; ningún cambio es fácil. Es una llamada a activar nuestra esperanza, a buscar tiempos nuevos y mejores, a acoger la novedad del Reino de Dios que trae el Mesías. La realidad del covid-19 puede tenernos paralizados, sumidos en la incertidumbre, el pesimismo y la desesperanza; aislados y llenos de prevención por miedo al contagio. Como los deportados, quizás nos sentimos desconsolados, como en un desierto, echados al borde del camino sin esperanza.
- En esta situación resuenan con nuevo vigor las palabras de Isaías: *“consuelen, consuelen a mi pueblo, dice tu Dios”*. El Señor es fiel y no se olvida de ninguno de nosotros, viene a mostrarnos su misericordia, a solidarizarse con nuestros sufrimientos, a consolarnos.
- El salmo recalca esta buena noticia: *“Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos. La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra...”*
- San Pedro nos invita a esperar con paciencia pero sin perder la ilusión. Es lo que llamamos *Adviento*. Esto nos permite sintonizar con los tiempos de Dios. Necesitamos mucha paciencia, porque estamos enfermos y contagiados de la velocidad. Ya no tenemos tiempo, solo tenemos prisa. La naturaleza es paciente. Todas las realidades humanas crecen en la paciencia. Dios tiene mucha paciencia, por eso no se cansa de esperar. Las cosas de Dios llevan asimismo el sello de la paciencia. Para encontrar a Dios hay que desearlo mucho y buscarlo con afán. Los dones de Dios también se hacen esperar: *“confiados en la promesa del Señor esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia”*.
- Marcos en el primer versículo nos anuncia que el “evangelio” es Jesús, es el Ungido esperado por los siglos; no es un profeta más sino el Hijo de Dios. La Buena Noticia de que ya podemos sentirnos todos salvados si nos abrimos y creemos en Jesús.
- Juan Bautista es el primer “vocero” del Mesías. Él se presentó como la “Voz” que invitaba a la conversión, purificaba con el bautismo las conciencias y animaba a la esperanza. Juan no se predicaba a sí mismo, sino al Mesías que venía después de él, el que era su razón de ser. Juan anunciaba al gran Esperado, es el que prepararía los caminos para acogerlo, el que encendía los deseos y purificaba las almas.
- Preparemos un camino recto al Señor, avivemos la esperanza, confiados en la promesa del Señor, caminemos al ritmo del evangelio, para que *“Dios nos encuentre en paz con Él, inmaculados e irreprochables”*.



MONICIÓN INICIAL

Bienvenidos a nuestro encuentro festivo en el segundo domingo del adviento. La liturgia de hoy nos trae un mensaje de consolación: "Consolad, consolad a mi pueblo". Dios se acerca para curar nuestras heridas y darnos alegría y esperanza en las circunstancias duras que vivimos.

Ante este anuncio de la cercanía de Dios estamos llamados a dar los frutos de conversión que el Señor espera de nosotros. Vivamos con profunda fe nuestra celebración dominical y preparemos el camino al Señor.

AL ENCENDER EL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA

(Inmediatamente después del saludo inicial)

Al iniciar la celebración del segundo domingo de adviento, encendemos el segundo cirio de esta corona que señala nuestra gradual preparación a la llegada del Señor. "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos".

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las antiguas profecías anuncian la llegada del Mesías Salvador y los inicios de los cielos nuevos y la tierra nueva. En Jesús lo anunciado se hace realidad y las profecías se hacen cumplimiento. Escuchemos con atención la Palabra en el compromiso de acogerla y hacerla vida.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: Con la fe puesta en el Señor que viene, presentemos nuestras oraciones suplicantes a Dios, fuente de todo consuelo.

R/. Acoge, Señor, nuestra súplica

1. Por la Iglesia, santo pueblo fiel de Dios, para que prepare siempre la Venida de Cristo con el anuncio de la Palabra, la administración de los sacramentos y la preocupación por la promoción humana. Oremos.

2. Por el Papa, los obispos y todos nuestros pastores, para que con su vida y palabra sepan comunicarnos la cercanía del amor de Dios y dar a todos consuelo y fortaleza en las dificultades. Oremos.

3. Por los que gobiernan a los pueblos, para que actúen con rectitud y honestidad, buscando el bien común y protegiendo los derechos de todos, especialmente de los más pobres y vulnerables. Oremos.

4. Por cuantos han sido duramente golpeados por el dolor que ocasionan la muerte, la enfermedad y la pobreza en este tiempo de pandemia, para que sientan el consuelo de Dios que reanima y concede esperanza y paz. Oremos.

5. Por quienes nos hemos congregado hoy en esta asamblea litúrgica dominical, para que, acojamos la invitación a preparar el camino al Señor y allanemos su camino con actitudes de fraternidad y reconciliación. Oremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras plegarias y endereza nuestro camino hacia ti para que celebremos con fe ardiente la venida de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.